



Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

Hoja Dominical - 25 de Mayo 2025

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, tú has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento; Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que, amándote en todo y sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podamos anhelar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

COLOR LITURGICO

Blanco, signo de pureza, alegría y gloria



Comentario Inicial

Queridos hermanos en Cristo, bienvenidos a esta celebración del Sexto Domingo de Pascua. Continuamos nuestro camino pascual llenos de la alegría de la Resurrección. Hoy, Jesús nos recuerda que el verdadero amor se manifiesta en la fidelidad a su Palabra, y nos promete el don del Espíritu Santo, que nos enseñará y fortalecerá en el seguimiento del Señor. **Dispongamos el corazón para celebrar con fe y esperanza esta Santa Eucaristía.**

Comentario a las Lecturas

En la primera lectura, san Pablo recibe en sueños el llamado de Dios para llevar el Evangelio a Macedonia. Esta escena nos recuerda que el Espíritu Santo guía la misión de la Iglesia y que siempre hay corazones abiertos a recibir la Palabra. La Epístola el Apóstol Juan nos ofrece una visión maravillosa de la Jerusalén celestial, la ciudad de Dios, donde no habrá más oscuridad porque el Señor mismo será nuestra luz. El Evangelio, Jesús se despide de sus discípulos con palabras llenas de consuelo: les promete el Espíritu Santo, quien les recordará todo lo que Él ha enseñado, y les da su paz, una paz que el mundo no puede dar. **Escuchemos atentos las lecturas.**

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 16:9-15

Pablo tuvo de noche una visión; vio a un hombre de la región de Macedonia, que puesto de pie le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.» En cuanto Pablo tuvo esa visión, preparamos el viaje a Macedonia, seguros de que Dios nos estaba llamando para anunciar allí la buena noticia.

Nos embarcamos, pues, en Tróade, y fuimos directamente a la isla de Samotracia, y al día siguiente llegamos a Neápolis. De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y una ciudad muy importante de esa parte de Macedonia. Allí estuvimos algunos días. El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde pensamos que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y hablamos del evangelio a las mujeres que se habían reunido. Una de ellas se llamaba Lidia; era de la ciudad de Tiatira y vendía telas finas de púrpura. A esta mujer, que adoraba a Dios y que estaba escuchando, el Señor la movió a poner toda su atención en lo que Pablo decía. Fue bautizada, junto con toda su familia, y después nos rogó: —Si ustedes juzgan que de veras soy creyente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa. Y nos obligó a quedarnos.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SALMO 67 - DEUS MISEREATUR

1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, * haga resplandecer su rostro y venga a nosotros.

2 Sean conocidos en la tierra tus caminos, * en todas las naciones tu salvación.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios; * todos los pueblos te alaben.

4 Alégrese las naciones y aclamen con júbilo, * porque juzgas los pueblos con equidad, y diriges todas las naciones de la tierra.

5 Te alaben los pueblos, oh Dios; * todos los pueblos te alaben.

6 La tierra ha dado su fruto; * nos bendiga Dios, el Dios nuestro.

7 Dios nos bendiga; * témanlo todos los confines de la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LA EPÍSTOLA

Lectura del libro de la Revelación a San Juan 21:1-6

En la visión que me hizo ver el Espíritu, el ángel me llevó a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. [...] No vi ningún santuario en la ciudad, porque el Señor, el Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la alumbra el resplandor de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo le entregarán sus riquezas. Sus puertas no se cerrarán de día, y en ella no habrá noche. Le entregarán las riquezas y el esplendor de las naciones; pero nunca entrará nada impuro, ni nadie que haga cosas odiosas o engañosas. Solamente entrarán los que tienen su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero. El ángel me mostró un río limpio, de agua de vida. Era claro como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle principal de la ciudad y a cada lado del río, crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones. Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán. Lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Allí no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y ellos reinarán por todos los siglos.

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 14:23-29

Jesús dijo a Judas (no el Iscariote): —El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes están escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado. »Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. »Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo. Ya me oyeron decir que me voy y que vendré para estar otra vez con ustedes. Si de veras me amarán, se habrían alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, entonces crean.

**El Evangelio del Señor.
Te alabamos, Cristo Señor.**

MEDITEMOS LA PALABRA

M.L Ferney Alexander Agudelo Arenas
Parroquia Episcopal San Lucas - Medellín

En un mundo que vive corriendo, donde la ansiedad y el miedo parecen moneda común, este mensaje suena casi como una utopía. **Jesús dice: "La paz les dejo"**, pero cuando uno prende las noticias o mira a su alrededor *crisis económicas, violencia, familias fracturadas, incertidumbre laboral*, parece que esa paz es un lujo, no una promesa.

Y sin embargo, Jesús no promete una paz como la del mundo. No dice que todo saldrá bien o que no habrá problemas. Habla de una paz interior, profunda, que nace del encuentro con Dios en lo cotidiano. ¿Cómo se accede a ella? Él lo dice: **"el que me ama, guardará mi palabra"**. No se trata de ser perfecto, sino de comprometerse a vivir con coherencia, aunque cueste.

Guardar su palabra hoy podría significar:

- Negarse a caer en la corrupción aunque todos lo hagan.
- Escuchar con paciencia cuando el cansancio pesa.
- Perdonar en vez de alimentar el resentimiento.
- Hacer el bien sin que nadie lo vea o lo agradezca.

Jesús promete algo más radical que cualquier consuelo pasajero: que Dios hará morada en quien ama y vive su palabra., eso cambia todo, no estamos solos ni siquiera en la incertidumbre.

Y cuando Jesús dice **"No se angustien ni tengan miedo"**, no lo dice como una orden fría, sino como quien conoce el dolor, la angustia, la traición. Él mismo fue entregado para morir en la Cruz, por eso estas palabras tienen peso: vienen de alguien que también ha pasado por la noche oscura.

Este texto no es poesía bonita ni consuelo fácil. Es una invitación exigente y real: amar a Dios desde lo concreto, confiar incluso sin ver, y encontrar paz no cuando todo esté bien, sino mientras todo ocurre. En ese tipo de fe cotidiana y profunda está la verdadera presencia de Dios.

VIDA EPISCOPAL

CÓMO LOS EPISCOPALES VIVIMOS LA EUCARISTÍA

Para los Episcopales la Eucaristía es el corazón de nuestra vida de fe. No es solo una ceremonia ni un recuerdo simbólico, sino un encuentro real y transformador con Cristo, **es un sacramento de amor, unidad y renovación espiritual.**

Cada vez que nos reunimos en torno al altar, revivimos el misterio pascual: la muerte y resurrección de Jesús. Participamos activamente, no como espectadores, sino como miembros vivos del Cuerpo de Cristo. Nos unimos en oración, escuchamos la Palabra de Dios, confesamos nuestras faltas, compartimos la paz, y finalmente nos alimentamos con el Pan del Cielo.

La Eucaristía también es un acto de comunidad. Nos recuerda que no caminamos solos en la fe; somos parte de una Iglesia que es tanto local como universal. Al comulgar, nos comprometemos a vivir según el Evangelio, llevando el amor de Cristo al mundo, especialmente a los necesitados y marginados.

La liturgia Episcopal, rica en tradición y belleza, nos ayuda a entrar en este misterio con reverencia y gratitud. Cada gesto, cada oración, cada himno tiene un propósito: acercarnos a Dios y fortalecer nuestra fe.

Así, como Episcopales, vivimos la Eucaristía como una fuente constante de gracia, renovación y misión. **No salimos igual que entramos; salimos enviados, transformados, llamados a ser Cristo para los demás.**

"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan."

(1 CORINTIOS 10:16-17)



**IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
UNA SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA**